

## II. Sobre estudios contemporáneos

***Decir Bolivia. La narrativa de Marcelo Quiroga Santa Cruz: escritor e intelectual.* María José Daona. 2013. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.**

*Decir Bolivia* es un libro indispensable para aquel lector que quiera conocer la vida y obra del escritor Marcelo Quiroga Santa Cruz. El estudio presenta una organización inteligente y amena que vincula la vivencia y la producción del autor; ofrece una bibliografía distribuida en dos capítulos, que detallan dos períodos de tiempo: 1931-1957 y 1958-1980, que se enriquecen con el análisis profundo de las dos novelas (*Los deshabitados* y *Otra vez marzo*) que marcan la trayectoria de Quiroga Santa Cruz.

El lector se encontrará con la construcción rigurosa de un archivo, que reúne un cuerpo textual heterogéneo: novelas, inéditos, folletos, artículos periodísticos, ensayos políticos, etc., que forman parte de la experiencia de los viajes de su autora y los buceos por bibliotecas privadas y públicas en busca de material. Pero además, podrá explorar parte del sistema literario boliviano, en especial, aquellas tradiciones literarias con las que se vincula la obra de Quiroga Santa Cruz.

La investigación, resultado de una tesis de licenciatura, recorta el corpus de autor y se centra en su narrativa, alrededor de las figuras del escritor y del intelectual en *Los deshabitados* y *Otra vez marzo*, cada una de ellas con sus problemáticas singulares, además de la referencia extensiva a los diversos papeles del autor. *Los deshabitados* se ubica en el centro del canon literario y las múltiples lecturas de la crítica especialista que giraron en torno a dos polémicas (una ligada a la cuestión religiosa presente en el texto y otra, en relación a la ausencia de un tono “nacional”); a partir de 1962, año en que Quiroga Santa Cruz recibe el premio Faulkner, se inicia una etapa distinta en la recepción de la novela, vista como un ejemplo de la renovación en la tradición literaria boliviana. *Otra vez marzo*, es una novela inconclusa que nos hace partícipes de la trastienda del proceso creativo y de un proyecto literario inacabado.

La hipótesis de trabajo establece que la figura del escritor se transforma en la

de intelectual, que puede observarse como representaciones ficcionales del autor. Se aborda las definiciones pertinentes de intelectual, de éste en el contexto latinoamericano y por último, de la relación entre vida y obra de Quiroga Santa Cruz como una modulación singular y vivencial del término, como un “ojo de vigía que desde lo alto escruta el horizonte para alertar cuando avizora un peligro” (31).

La primera parte se abre con el epígrafe “Esta tierra llorosa y perfumada”; se ofrecen los datos biográficos indispensables del autor, nacido en marzo de 1931 en el seno de una familia burguesa y terrateniente, así como la narración de los acontecimientos históricos que signaron la vida política, económica y social de Bolivia de la primera mitad del siglo XX: la crisis nacional de los años veinte, la Guerra del Chaco de los treinta, la desintegración de los partidos políticos tradicionales, los sucesivos golpes de estado, la Masacre del 49, la Revolución Nacional del 52, la Reforma Agraria del año siguiente y el voto universal. Quiroga Santa Cruz, luego de cursar dos años los estudios universitarios en Chile, regresa a Bolivia y continúa las carreras de abogacía y filosofía y letras en la Universidad Mayor de San Andrés. Se inicia en el periodismo y la escritura: funda el semanario *Pro arte* y escribe el poemario *Un arlequín está muriendo*, inédito. En 1957 escribe *Los deshabitados*.

La segunda parte se concentra en el análisis de su primera novela como “narración de una imposibilidad”, alrededor de las figuras de sus personajes, Justiniano y Durcot, que encarnan el absurdo de la vida, la visión pesimista sobre la religión y el arte, las ideas filosóficas de Schopenhauer, Nietzsche y Unamuno. Son sujetos vacíos, que manifiestan una crisis espiritual, el fracaso y la desidia, se encuentran desprendidos de la historia y encerrados en sus propias conciencias (54). Por otro lado, la autora utiliza el concepto bajtiniano del “cronotopo” para dar cuenta, no sólo del cruce del tiempo y del espacio, sino también, de la visión del hombre que se desprende de él: un tiempo subjetivo inmóvil, marcado por la frustración y la pesadumbre, un pasado, prácticamente, anulado y un futuro, inexistente. Justiniano es un cura falto de fe, que no puede dominar la vida espiritual de su comunidad y Durcot, el protagonista que, sumergido en una crisis individual y social, no puede escribir y mucho menos,

establecer una comunicación con la sociedad. Escritor sin rostro, hoja vacía, auditorio ausente (71).

La tercera parte, “Aprisionando futuros” ofrece el segundo tramo de la biobibliografía de Quiroga Santa Cruz, desde 1958, año a partir del cual se dedica a su carrera de periodista y política, mientras que la literatura queda relegada en un segundo plano. La autora indica que desde la fecha, “será imposible separar la vida del autor y la historia de su país”; para demostrarlo hace hincapié en la lectura de sus textos periodísticos y políticos, con el propósito de advertir sus preocupaciones centrales y la evolución de su pensamiento. En 1958 funda la revista *Guión* y dos años más tarde, escribe una serie de artículos donde analiza y profundiza sobre temas nacionales. Imágenes duras se desprenden de sus textos: se trata de una “nación quebrada” (80); también se ocupa de indagar el lugar que ocupa el aborígen en la historia boliviana; éste forma parte de las “antinomias que generan este país escindido” (81), permanece como un “residuo étnico”, y al mismo tiempo, es requerido para la defensa del territorio nacional (82). Quiroga Santa Cruz ejerció la política como diputado nacional (1966); en 1967 (año de la muerte de Ernesto Guevara en Bolivia) publica “Desarrollo con soberanía. Desnacionalización del petróleo” y ofrece dos conferencias más, “El gas que no tenemos” y “Dos intentos fallidos para ocultar la verdad”. En otros folletos como “Lo que no debemos callar” asume la voz del intelectual, la responsabilidad de decir lo que el pueblo no calla. Algunos de sus textos estarán vinculados a su cargo como Ministro de Minas y petróleo, al que renunciará poco tiempo después en desacuerdo a las medidas del gobierno respecto a los hidrocarburos, que denunciará a través de otro folleto. En 1971 se produce un nuevo golpe de Estado, con el que se inicia un período de violencia ascendente. Quiroga Santa Cruz se exilia en el Chile de Allende y escribe *El saqueo de Bolivia*, un libro donde conjuga “una gran carga emotiva y un elevado tono de denuncia” (93). Una vez en Argentina ejerce la docencia en la Universidad Nacional de Buenos Aires, es perseguido por la Triple A y se traslada a México, desde donde escribe una columna en el semanal *El día*, recopilados en *Hablemos de los que mueren*, que permanece inédito y *Oleocracia o patria*. En medio de sucesivos golpes de estado, Quiroga Santa Cruz regresa clandestinamente a Bolivia; se presenta como candidato presidencial en las elecciones posteriores, como diputado nacional inicia un juicio

de responsabilidad contra el dictador (96). El 17 de julio de 1980, día de un nuevo golpe, Quiroga Santa Cruz es secuestrado; su cuerpo se encuentra desaparecido.

La cuarta parte, que se abre con el epígrafe “Será preferible el error al silencio”, aborda la construcción de las figuras y las voces del escritor y del intelectual en *Otra vez marzo*, que toma una relevancia mayor. El lector podrá observar la característica inconclusa del “libro”, cuya elaboración llevó diecisiete años; fue editado por Oscar Rivera Rodas, junto a una compleja mixtura de notas, bosquejos, fichas, una especie de diario con datos relativos a la trastienda creativa y la “constante lucha contra la página en blanco” (106), se trata de una “escritura en proceso” (107).

*Decir Bolivia* retoma la definición de intelectual desde Antonio Gramsci y propone un análisis del concepto (110-111), a partir de la metáfora de una partida de ajedrez, que diseña las “tácticas y estrategias de la escritura. Cada idea expresada por el autor es el movimiento de una pieza que se dirige a un fin determinado: decir la realidad boliviana” (115). La autora plantea tres ejes de lectura, a saber: la guerra; la ceguera y el suicidio. En el primero de ellos, aparece la lucha, la muerte y el reinicio temporal; la técnica narrativa del retorno, de un presente perpetuo y circular. El combate se entrecruza con las imágenes de la sangre, la pólvora y el estiércol, a través de las cuales el autor critica la realidad boliviana y la presencia de un Estado opresor y dictatorial (119), frente a la sangre olvidada de los condenados a muerte (120). *Otra vez marzo* es la representación de un mundo dividido. El segundo, está vinculado directamente al protagonista José que, al igual que su gallo de riña, ha perdido un ojo. Es un mundo visto con un solo ojo, “un mundo partido a la mitad” (133). El tercer eje, el suicidio, se construye como un momento de reflexión intensa y esclarecedora, cercano a la muerte. Por último, en el segmento “El anonimato y la memoria colectiva” se arriba a la conclusión de que la novela revela los rostros invisibilizados por la nación, a los que intenta devolverles el nombre (137). Quiroga Santa Cruz ejerce la voluntad de decir, como un modo de narrar la memoria, revivir y releer el pasado, como una forma de responder, una y mil veces, a esa pregunta: y después... qué.

En suma, *Decir Bolivia. La narrativa de Marcelo Quiroga Santa Cruz; escritor e intelectual* es una referencia obligada para todo aquel que quiera abordar su vasta

producción, explorar el archivo que su autora construye meticulosamente, recorrer las figuraciones en torno al escritor y al intelectual, y finalmente, establecer el profundo vínculo entre éstas y su vida que le otorga una modulación singular a la definición del compromiso desde la palabra.

Isabel Aráoz  
Universidad Nacional de Tucumán - CONICET